

# SER CRISTIANO HOY A PARTIR DE LA PRÁCTICA DE LAS BIENAVENTURANZAS

*Being a Christian Nowadays within the Context  
of the Practice of Beatitudes*

*Ser cristão hoje a partir da prática  
das bem-aventuranças*

CAROLINA VILA PORRAS\*

## Resumen

El presente estudio propone un itinerario o un camino a partir de la vivencia de las bienaventuranzas, que permita al cristiano mejorar la praxis de su fe. Para esto, se recorre, primero, la concepción judía de la Ley tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Luego, se ahonda en la interpretación del mensaje de las bienaventuranzas en Mt 5, 1-12 y, a través de este ejercicio, se llega a la aplicación que se convierte en un imperativo cuando se descubre que la práctica de las bienaventuranzas configura el ser y el actuar de la vida de los cristianos. Con el

\* Bachiller Canónico en Teología por la Pontificia Teresianum de Roma (Yaoundé-Camerún, 2010). Docente de Teología en la Facultad de Filosofía y Teología de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Actualmente, pasante investigador del Grupo Biblia y Teología de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia). El artículo es un avance del proyecto de investigación “Ser cristiano hoy: propuesta humanizadora de Jesús en Mt 5, 3-10”. Correo electrónico: cvpcsdop@yahoo.es

Artículo recibido el 24 de septiembre de 2013 y aprobado para su publicación el 18 de diciembre de 2013.



fin de iluminar esta realidad, tiene suma trascendencia hacer este estudio con la interpretación del mensaje de las bienaventuranzas del evangelista Mateo (Mt 5, 1-12), para suscitar una mejor actitud ante la vivencia de las bienaventuranzas en el camino cristiano de fe. Así pues, se llega a resultados propicios, porque se le proponen al cristiano varias pistas que lo orientarán en la comprensión del mensaje y en la práctica de las bienaventuranzas.

### **Palabras clave**

Cristianismo, Cristiano, Ley, Teología, Ética.

### **Abstract**

The following paper proposes a path from the experience of the beatitudes which allows the Christian to improve the practice of their faith. In order to achieve this, it first studies the Jewish idea of Law both in the Old and the New Testament. Afterwards, it interprets in depth the message of the beatitudes in Mt. 5, 1-12 and, through that exercise, it leads to their application. The last one becomes an imperative once it is discovered that the practice of the beatitudes shapes the being and acting of Christians. With the purpose of throwing some light into this reality, it is important to do this study according to the interpretation of message of the beatitudes of the evangelist Mathew (Mt. 5, 1-12) in order to suggest a better attitude towards the experience of the beatitudes in the Christian path of faith. Thus, successful results should be achieved, because several advices are offered to the Christian, which might guide them into understanding the message and practice of the beatitudes.

### **Keywords**

Christianity, Christian, Law, Theology, Ethics.

### **Resumo**

O presente estudo propõe um itinerário ou um caminho, a partir da vivência das bem-aventuranças, que permita ao cristão melhorar a práxis de sua fé.

Para isto se vale, em primeiro lugar, da concepção judia da Lei, tanto no Antigo como no Novo Testamento. Logo, se aprofunda na interpretação da mensagem das bem-aventuranças em Mt 5, 1-12 e, através deste exercício, se chega à aplicação que se converte em um imperativo, quando se descobre que a prática das bem-aventuranças configura o ser e o agir da vida dos cristãos. Com a finalidade de iluminar esta realidade, tem suma transcendência fazer este estudo com a interpretação da mensagem das bem-aventuranças do evangelista Mateus (Mt 5, 1-12), para suscitar uma melhor atitude ante a vivência das bem-aventuranças no caminho cristão de fé. Assim, pois, se chega a resultados propícios, porque são propostas ao cristão várias pistas que o orientarão na compreensão da mensagem e na prática das bem-aventuranças.

**Palavras-chave:** Cristianismo, Cristão, Lei, Teologia, Ética.

## INTRODUCCIÓN

El conocido y llamado “discurso evangélico”, es uno de los cinco que constituyen el Evangelio de Mateo. Después de que Jesús inicia su ministerio público cuando anuncia el reino y luego de elegir a sus primeros discípulos y realizar los primeros milagros, establece cuáles son los valores de dicho reino. Además, deja claro que son completamente inversos a los del mundo. Jesús plantea en las bienaventuranzas la forma de vivir de aquel que se dice cristiano. Jesús invita libremente a entrar en la dinámica de vivir su palabra que es gozo. No propone obligaciones y amenazas sino bienaventuranzas, bendiciones, dicha. El discurso de las bienaventuranzas, también conocido como El sermón de la montaña, ha sido considerado, por creyentes y no creyentes, como uno de los textos más bellos, significativos y estudiados de todas las épocas. Antes de llegar a la interpretación de las bienaventuranzas es preciso detenerse en la concepción judía de la Ley en el Antiguo y Nuevo Testamento, porque esto permitirá comprender el pensamiento de Jesús sobre el tema de llevar a plenitud los mandamientos.

## CONCEPCIÓN JUDÍA DE LA LEY EN EL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

### La Ley judía y Jesús

Una categoría que es fundamental analizar para comprender la vivencia cristiana desde la praxis de las bienaventuranzas es la comprensión que Jesús tenía de la Ley, pues, a través de este conocimiento, se entenderá su actitud y su intención frente a la proclamación de las bienaventuranzas.

En Israel no había una separación entre la ley moral y la ley del culto. Se hablaba de una sola Ley que abarcaba todas las leyes vinculadas con los aspectos morales, religiosos y de culto (Ratzinger, 2007).

Jesús, por su parte, no fundó ningún sistema de ley moral o ético. Jesús, según explica (Martínez, 2007), frente a la Ley judía, manifiesta una libertad particular y esto lo hace porque tiene una nueva imagen de Dios. Con la proclamación de las bienaventuranzas y en toda su enseñanza se comprende su *ethos*, que no es otro que amar profundamente a su Padre Dios, darle la gloria y amar a su prójimo. Las investigaciones más recientes revelan que Jesús no pretendía estar en continua discusión sobre la teoría y práctica de la Ley del judaísmo de su época. En definitiva, en tiempos de Jesús, tanto la *Torá* como el templo eran los dos pilares del judaísmo. La Ley o *Torá* era el conjunto de prescripciones y leyes que los judíos observaban como respuesta de fidelidad a la alianza. Además, era la base sobre la cual se llevaban a cabo las acciones morales y la praxis religiosa, pero no constituía el centro de su predicación (Ska, 2012).

El propósito de Jesús, por su parte, a través de las bienaventuranzas y el de toda su predicación es llevar a sus seguidores a la comprensión de los dos únicos mandamientos que nos dejó Jesús como herencia: “Amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 13, 34) y el segundo, clave para cumplir el primero “permaneced en mi amor” (Jn 15, 9). Estos mandamientos están presentes, implícitamente, a lo largo de toda la enseñanza de Jesús, específicamente, el primero de ellos, en las bienaventuranzas.

Jesús, cuando proclama las bienaventuranzas, trasciende cualquier finalidad moral, y su única Ley es que los seres humanos se amen como Él los ama y puedan encontrar la felicidad. Con esto no se pretende decir que Jesús deroga la Ley contenida en los mandamientos, sino que la clarifica, la recapitula en las bienaventuranzas, la presenta no ya como unos mínimos sino como unos máximos, en palabras de (Vidal, 1991), para vivir la felicidad en el “ya” pero “todavía no”, en su plenitud. Jesús, por tanto, más que abolir los mandamientos busca que se interioricen y radicalicen sus exigencias. Jesús encuentra en la Ley la expresión de la voluntad de Dios, y ahora la pregunta, en vez de ser por la lealtad a la Ley, es si somos fieles al Dios de la compasión porque, para hallar la voluntad de Dios, según expresa (Pagola, 2009), hay que descubrir las exigencias del amor en la vida de las personas.

### **Los mandamientos o el decálogo**

En el AT los mandamientos son “palabras” de revelación y no “leyes” para motivar la observancia y cumplimiento de las instrucciones divinas, aunque no son propiamente condiciones de la alianza. Los mandamientos contenidos en el decálogo no son legislación concreta sino, como lo expresa De León (2009), “imperativos categóricos” y condiciones para ser miembro de la comunidad.

La división en diez mandamientos es relativamente tardía puesto que en la tradición judía y primitiva no se había establecido un sistema de división en el decálogo. Para comprenderlo se requiere ahondar en Dt 5, 6 y en Ex 20,1. Allí Yahvé se presenta Él mismo como el liberador que sacó a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Yahvé confiere los mandamientos a su pueblo después de que es libre, no lo hace antes como una condición para que reciban liberación. El Señor quiere entregarle estas formulaciones para que el pueblo siga siendo libre y continúe viviendo de esa forma. La obediencia a los mandamientos constituye la respuesta adecuada del israelita liberado de la esclavitud (Ska, 2012).

Los mandamientos son palabra de Dios que nos interpela. La Ley, por el contrario, tiene que ver con instrucciones humanas. El decálogo debe ser entendido como pauta u orientación para vivir el amor y la libertad y no como una ley jurídica (Exeler, 1992).

Si bien Jesús no intentó abolir ni una sola letra de la Ley (Mt 5, 17-19), sí buscó llevarla a su plenitud. Para Él primero fue la persona, la restauración de su dignidad y su felicidad. Y estas fueron las prioridades que lo impulsaron en su proceder. Por eso le dio perfección y actualización a la Ley antigua basada en los mandamientos y estableció la nueva alianza fundamentada en las bienaventuranzas.

### **El mandamiento del amor**

Profundizar en la vivencia cristiana, a partir de la praxis de las bienaventuranzas planteadas en el Evangelio de Mateo, implica ahondar en la diversidad de autores que han escrito al respecto, sin que ello sea el camino unívoco a seguir para expresar una palabra más. El mandamiento del amor, a pesar de no ser frecuente en palabras de Jesús, la lectura atenta del conjunto del Nuevo Testamento permite suponer que fue Él quien constituyó el mensaje esencial de su enseñanza y forma parte de la base de la praxis de las bienaventuranzas.

Se puede comprender este mandamiento del amor como la síntesis que Jesús realiza en el Nuevo Testamento de la antigua alianza. En la primera o antigua alianza la relación que ha de construir el israelita con Yahvé debe estar basada en el amor y la libertad. Es un amor de reciprocidad (Dt 7,8; Os 1-3). Es, por tanto, un amor del corazón, que incluye la mente, las emociones y la voluntad (Gn 8, 21; Os 7, 11; Jr 5, 21) según lo explica la antropología hebrea (De León, 2009).

El concepto de “amor” se debe explicar para obtener una mejor interpretación del mandamiento del amor. Esta definición de amor puede presentar varios significados; sin embargo, es cuestión de seleccionar el que más relación tiene con el análisis que se realiza.

Jesús, por su parte, en su predicación sobre el amor, demostró y reveló su significado con su propia vida, más que con sus palabras. El amor que exige Jesús es sin límites, incondicional, capaz de Dios y con la disponibilidad de entregar a cada instante de la existencia, derramándose en servicio por el otro, buscando siempre la felicidad del otro y que tenga vida.

En la actualidad, sería novedoso y controversial observar y vivir los mandamientos no desde el legalismo moral sino desde una respuesta humana

a la acción de un Dios que obra por la libertad de su pueblo y sólo quiere para él la salvación, la plena realización y la felicidad. Y, además, quiere que los seres humanos vivan en fraternidad.

### **Mateo y las bienaventuranzas**

Este análisis expresa que las antítesis del Evangelio de Mateo (Mt 23, 13-22) son un ejemplo de la posibilidad de considerar las bienaventuranzas como el contenido explícito y la actualización de la antigua Ley, presentada al pueblo de Israel a través de los mandamientos.

Las bienaventuranzas son proclamadas por Jesús en forma de enunciados de valor para que el hombre viva su libertad en plenitud. Jesús, por su parte, no ha venido a suprimir la Ley, pero sí vino a darle plenitud, es decir, a maximizarla más allá de los presupuestos o prescripciones humanas.

Las bienaventuranzas son unos máximos, éticamente hablando, y los mandamientos unos mínimos. Jesús quiere renovar esta comprensión y vivencia de la antigua Ley a través de la proclamación de las bienaventuranzas de Mateo, que se enmarcan dentro del llamado Sermón de la montaña. En palabras del Papa Benedicto XVI (2007), el Sermón de la montaña acopia y profundiza los mandamientos de la segunda tabla de la Ley (mandamientos éticos de tipo universal), pero no los elimina.

Mateo propone a la persona de Jesús como el segundo Moisés. Esto se puede fundamentar en Ex 19,3 donde Moisés sube al monte Sinaí para recibir los mandamientos. Paralelo a este texto, en Mt 5, 1, ya no es Moisés quien sube al mismo monte Sinaí, sino Jesús. Por tanto, la teología de Mateo explica a Jesús como el segundo Moisés.

## **INTERPRETACIÓN DEL MENSAJE DE LAS BIENAVENTURANZAS EN MT 5, 1-12**

El discurso evangélico de Mateo admite que la salvación de Dios está presente y es allí donde Él comienza su reinado. Inicialmente, Dios perdona al hombre, lo hace hijo suyo y hermano de sus hijos, con mucha alegría lo estimula a reflexionar sobre esta verdad y, posteriormente, le muestra la

forma en la que debe comportarse. Esta visión es fundamental para que el contenido del discurso no se transforme estrictamente en ley o ética, lo que reduce la esencia del “Evangelio”.

En las bienaventuranzas el primer mensaje de Jesús comienza con una invitación a la alegría; el segundo exhorta a colaborar con la acción salvadora del reino presente para alcanzar la consumación del reino por venir, que surge con varios sinónimos: poseer la tierra, consuelo, saciedad, ver a Dios, recibir misericordia, ser llamados hijos de Dios (Rodríguez, 2006). Los verbos están en futuro, salvo en la primera y octava bienaventuranza, donde se emplea el presente, que destaca la importancia de la pobreza y la persecución, así como también este uso expresa que se da como un hecho la consumación futura. Las bienaventuranzas son interpretadas a partir del contexto total del mensaje y de la vida de Jesús, así como se expresa y vive en su Iglesia.

En el contexto de la Sagrada Escritura, las bienaventuranzas suelen ser sentencias de tipo sapiencial que exponen la felicidad y la suerte de ciertas personas específicas. De esta forma, con cierta frecuencia, aparecen en el AT, particularmente en los salmos: “Bienaventurados los que habitan en tu casa para siempre” (Sal 84,4); “Bienaventurados los que guardan el derecho, los que cumplen la justicia (Sal 106, 3); “Bienaventurados todos los que confían en Dios” (Is 30, 18). Pikaza (2007) explica, que Jesús ha escogido este género literario y le ha concedido un sentido escatológico vinculado con su mensaje.

Por otra parte, las bienaventuranzas del Evangelio de Mateo pueden dividirse en dos grupos que expresan la pedagogía de la acción cristiana. En palabras de Rodríguez (2006), las tres primeras son pasivas y las tres siguientes activas, lo que permite comprender que quien acoge la gracia de Dios (que se sintetiza en vida filial y fraternal) debe asumir dos posturas: por una parte, dependería radicalmente de Dios y de los hermanos y, por otra, participaría activamente con la acción de Dios en favor de la humanidad. En la primera, se pretende que el origen de la acción sea la voluntad de Dios llevada a cabo con un corazón limpio, y en la segunda, se experimenta la misericordia y la paz y se origina la persecución como resultado (Chevrot, 2006).



## **Primera bienaventuranza**

“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 3). Los “pobres” reciben elogios en esta primera bienaventuranza. La fórmula interioriza el ser “pobres” y pone esta categoría en el centro de la vida, porque el término espíritu equivale a “corazón”. Sin embargo, esta interiorización debe manifestarse en el comportamiento externo. Ser “pobre de espíritu” equivale a ser pobre desde lo más profundo del corazón. Ser pobre confiere una actitud drástica de dependencia y humildad, la cual se manifestará ante Dios, ante los hombres y ante los bienes, aceptándolo como el creador, redentor y protagonista de la salvación y, en consecuencia, declarándose el hombre criatura, pecador redimido e instrumento en las manos de Dios; frente a los hombres, reconociendo que todos son iguales, necesitados y llamados a apoyarse solidariamente; frente a los bienes, relativizándolos y apreciándolos como medios. Mateo se plantea el hecho de ser “pobres” en su raíz y exige que cada uno la traduzca de acuerdo con su situación (Pikaza, 2007).

Los pobres de espíritu son los que no se limitan únicamente a sufrir una suerte que les viene desde fuera, sino aquellos que, teniendo todo, asumen voluntariamente un camino de “pobres” por solidaridad, al servicio de los demás (2 Co 8,9; Filp 2, 6-11). Jesús nos enseña que su intención no ha sido ayudar a la humanidad desde afuera sino desde la misma situación en la que se encuentran las personas, encarnándose en su historia (Mt 12, 15-21).

## **Segunda bienaventuranza**

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” (Mt 5, 5). La tercera y última bienaventuranza pasiva, como lo explica Rodríguez (2006), ubica al discípulo ante un acontecimiento de dolor absurdo e inevitable. En la anterior, se conoce la raíz del dolor: la violencia del injusto, aquí no. La fórmula “los que lloran” se emplea en el AT para designar a los que sufren como consecuencia de una causa grave, externa e inevitable, como la muerte de un ser querido. Rodríguez (2006) dice que quien, frente a las incógnitas que generan las situaciones oscuras de la vida, que ponen en crisis la fe en la fidelidad y en la paternidad-maternidad de Dios, es capaz de responder

y renueva su confianza en Dios Padre-Madre desde la tiniebla de la fe, ése, “será consolado” íntegramente y conseguirá entenderlo todo.

Evidentemente, son bienaventurados todos aquellos que sufren, por cualquier razón, sin mirar cómo asumen ese sufrimiento. Mateo pone de relieve la madurez que se alcanza desde el sufrimiento (Pagola, 2010).

### **Tercera bienaventuranza**

“Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra” (Mt 5, 4). La mansedumbre es un aspecto del ser pobre-dependiente, esto lo expresa la segunda bienaventuranza. Se propone renunciar a la violencia cuando ésta se padece sin asumir la ley del talión. El enunciado está tomado del Sal 37, 11. Se trata de una persona justa que padece injustamente la violencia. Rodríguez (2006) piensa que en esta situación se le pide negativamente a la persona no responder con violencia y seguir haciendo el bien, denunciar con medios justos la injusticia que se realiza, es decir, asumir una actitud de no-violencia activa. Para que esto se dé se requiere de un acto de fe en Dios, pues Él hará justicia. Éste reconoce que el ofendido ha recibido un corazón fraterno y cómo ha de dar respuesta con este corazón a la violencia. A los que viven la mansedumbre se les exhorta a seguir trabajando ya que “poseerán la tierra” (Gn 13, 15).

Esta es una bienaventuranza nueva que Mateo, o su comunidad, han creado (Pikaza, 2007), siguiendo el testimonio de Jesús, que ha sido pobre y débil, sin apoyo económico, sin poder sobre el mundo y, al mismo tiempo, una persona que ha sabido encumbrar y enriquecer a los pequeños, transforma su pobreza en fuente de gracia y de vida. Mansos son, por tanto, los que proceden sin imponerse, los indefensos y aquellos que socorren a los demás desde su pobreza y fragilidad, que se acercan a los más miserables y se despojan de su condición de poder. Así ha actuado Jesús: pobre, manso y no violento.

### **Cuarta bienaventuranza**

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mt 5,6). Las bienaventuranzas que denomina Rodríguez

(2006) activas, se presentan en dos binas. Cada una de ellas contiene una bienaventuranza dedicada a la raíz de la acción y otra reservada al objeto. La primera, hace referencia al hambre-sed de justicia y a la misericordia. La primera fuente de la práctica cristiana debe ser el hambre y la sed de justicia, presenta un sentido metafórico, expresa un deseo radical e intenso de justicia o colaboración con la voluntad de Dios. Por tanto, no se trata de hacer por hacer, sino de hacer la voluntad de Dios y esto requiere de una actitud constante de discernimiento, porque Dios saldrá al encuentro de quien tenga este deseo radical y “será saciado” en el banquete escatológico.

Indudablemente, los bienaventurados son los faltos de comida, pero Mateo sabe que hay hambrientos mesiánicos, que entregan la vida por los otros, que dan de comer a los necesitados de la tierra. Éstos son los hambrientos creativos, aquellos que, cuando descubren la presencia de Dios en los necesitados, se empeñan en ponerse a su servicio (Cardona, 2011). Es indiscutible que entre ellos se ubica Jesús, portador de la justicia del reino sobre el mundo (Mt 6, 33).

Los misericordiosos han de entenderse en el siguiente contexto (Mt 5, 7). Ellos aparecen vinculados con el Dios de Israel, a quien la Escritura presenta como “clemente y misericordioso, lento a la ira...” (Ex 34, 6-7). Mateo ha definido a Jesús como el Mesías misericordioso, que tiene compasión de los perdidos en el mundo (Mt 9, 27; 25,22; 20, 30-31). Ésta es su felicidad más profunda, la dicha mesiánica: ayudar a los necesitados. La misericordia convertida en principio de felicidad es la característica fundamental del Evangelio, es decir, no es posible hablar de amor sin que haya misericordia (Ulrich, 2005).

### **Quinta bienaventuranza**

“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7). La quinta bienaventuranza tiene como objeto de la acción cristiana la misericordia. Ésta se puede definir como un sentimiento natural que impulsa a sentir la necesidad del prójimo y ayudarlo. La misericordia es valorada pero se limita naturalmente en la ingratitud, es decir, si el socorrido en su necesidad no corresponde positivamente, se le deja de ayudar. Y es aquí donde comienza la misericordia bíblica (Levoratti, 2003), que por

eso se presenta como un atributo divino: Dios tiene misericordia del que no la merece (Ex 33, 19; 34, 6; Os 1-2). Es un obrar que va más allá de la justicia (Lc 15, 11-31).

El amor de misericordia implica *empatizar* con la situación de la persona necesitada y *actuar en consecuencia*, así la persona no responda favorablemente, según las propias posibilidades (Rodríguez, 2006). El primer elemento es esencial, demanda situarse en la circunstancia del necesitado y sentir su desdicha como propia, y no desde arriba (paternalismo) ni desde fuera (demagogia, propio interés). El segundo elemento exige hacer más de lo posible para que el necesitado supere la necesidad porque, de lo contrario, todo quedaría en sentimentalismo.

El actuar de Jesús fue misericordia (Hb 2, 10-17; 4, 15-5, 10), simpatizó con el ser humano necesitado, se hizo hombre, igual a todos, menos en el pecado y desde esta situación obró para sí y para los demás. El discípulo de Jesús está en el compromiso de obrar igual. El que es objeto de la misericordia de Dios debe ser misericordioso con los demás, si no perderá la misericordia recibida. A los que actúan así se les invita a perseverar en esta actitud ya que alcanzarán misericordia, es decir, la plenitud del reino porque todo el proceso inicia y culmina con la misericordia (Grün, 2005).

### **Sexta bienaventuranza**

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8). La segunda bina, explica Rodríguez (2006), tiene una lógica semita, vuelve de nuevo sobre la raíz y el objeto de la praxis cristiana pero desde otro aspecto. La raíz es ahora un corazón limpio y el objeto una obra de paz. En la antropología semita el sustantivo ‘corazón’ designa el centro de la vida, el lugar donde se llevan a cabo el pensamiento, el deseo, la memoria, los sentimientos y las decisiones.

La expresión “limpios de corazón” tiene relación con un corazón sincero, honrado, íntegro y, en el contenido de las bienaventuranzas, un corazón filial y fraternal (Kapkin, 2003). Esta bienaventuranza afirma que la práctica debe proceder de una raíz filial y fraternal, conforme con el corazón recibido de Dios. Se felicita al que lo haga y se le invita a continuar porque “verá a

Dios”. En el AT por su parte, la expresión “ver a Dios” significa entrar en comunión con Dios en el templo (Sal 42, 3) (Rodríguez, 1994).

En el NT se refiere a una visión “cara a cara” (1 Jn 3,2), que mostrará la realidad de la filiación y la posibilidad de llegar a una plena comunión con el Padre-Madre Dios. El nexo entre limpieza y experiencia religiosa se da en todas las religiones, pues la santidad de Dios exige máxima pureza al que se le acerca. En el AT, se trata de pureza legal como expresión de la interna (Sal 24, 4; 73, 1; Jb 33, 2) (Rodríguez, 2006). Para Jesús, basta con la pureza interior (Mt 15, 1ss) puesto que lo importante es un corazón auténtico.

La limpieza es la experiencia fundamental de un judaísmo que quiere evitar las impurezas que se contraen por alimentos, contacto con hombres o animales impuros, etc. La limpieza básica se logra a través de la Ley: es pureza de manos con las abluciones, que están en coherencia constante con el rito y con la observación y cumplimiento con lo mandado, en vestidos y comidas, etc.

Ahora bien, frente a la pureza de una Ley que está al servicio de los fuertes (piadosos y cumplidores), Jesús ha situado la pureza del corazón, expresada de forma solidaria a todos los humanos, especialmente a los excluidos del sistema (Storniolo, 1999). En el centro del mensaje de Jesús está la necesidad de superar la estructura de purezas judías, en plano de lepra y sábado (Mc 1, 40-45; 2, 23-3,6), tabúes de sangre y sexo (Mc 5) o limpieza externa y comidas (Mc 7). Jesús viene a presentarse de esa forma como el limpio por excelencia, pero de otra manera, por el corazón misericordioso que se abre y entrega a los necesitados. Mateo, explica Pikaza (2007), elabora la cristología de la pureza mesiánica, formada desde la cercanía de corazón, supera todo juicio en apertura hacia los frágiles y excluidos.

### **Séptima bienaventuranza**

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9). La séptima bienaventuranza envía de nuevo al objeto de la práctica cristiana. Si, por un lado, la bienaventuranza consiste en misericordia, por el otro, ha de ser trabajar por la paz. En la Sagrada Escritura ‘paz’ significa la correspondida armonía entre los seres (en hebreo

*Shalom* significa ‘armonía’). El hombre vive en paz cuando tiene la debida relación consigo mismo, con Dios, con los seres humanos y con las criaturas. La paz es principalmente un don de Dios.

Ahora bien, el don de la paz es dinámico y quien lo haya recibido debe contribuir con su protección y para que crezca la paz y la armonía en sus diversas facetas: como persona, como sociedad, como cristiano, como Iglesia. Estos aspectos están amenazados por nuestros pecados y los de los demás. Trabajar por la paz es esforzarse por conseguir un mundo más filial y más fraternal, más respetuoso con toda la creación, de acuerdo con el plan de Dios, porque los que así obran serán llamados hijos de Dios, pues serán semejantes a Él, que es un Dios de paz (Vidal, 2000).

La bienaventuranza verdadera para Jesús termina donde los seres humanos son capaces de extender la paz del reino y entregan su vida por los demás. Las bienaventuranzas, en palabras de Tassin (2006), son cristología de gozo, de dicha, camino de felicidad y esto es Cristo, lo que no admite que se identifiquen santidad con sacralidad, Evangelio con Ley, fidelidad a Dios con represión del sexo o los placeres.

### **Octava y novena bienaventuranza**

“Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa” (Mt 5, 10-11). Las últimas dos bienaventuranzas expresan la consecuencia de la persecución. De la misma forma que Jesús se consagró a una obra de misericordia y paz, fue perseguido y llevado a la muerte por los enemigos de la paz, idéntica suerte padecerán sus discípulos (Rodríguez, 2006). En el contexto de Mateo, se piensa primordialmente en los misioneros, sucesores de los profetas, que deben anunciar la palabra de Jesús, y en los discípulos perseguidos como tales. La octava bienaventuranza expresa la causa de la persecución a partir del término “justicia”, propio de Mateo cuando designa el querer de Dios. Por ello debió formar parte de esta colección desde el primer momento (Storniolo, 1999). Así como en la bienaventuranza de los pobres de espíritu, en la octava proposición, Mateo insiste en la importancia de la persecución por causa de la justicia, sugiere el presente indicativo

en lugar del tiempo futuro: “de ellos es el Reino de los Cielos”. Después se añadió la novena, que exhorta en la misma temática, con un lenguaje en segunda persona y más descriptivo. Mateo se dirige directamente a su comunidad perseguida y la invita a asumir con alegría, sentido y esperanza, la realidad de la persecución (Ulrich, 2005).

Con Jesús deben sufrir también sus seguidores, un sufrimiento que se presenta como la raíz de la más alta felicidad (Cardona & Oñoro, 2011). No es masoquismo lo que exige Jesús o lo que prometen sus creyentes en la Iglesia, sino felicidad perfecta: la dicha mayor brota donde hombres y mujeres son capaces de soportar el dolor en paz, sin rebelarse contra Dios, sin descargar la violencia contra otros.

En esta bienaventuranza se muestra a un Jesús dichoso, que sabe dar la vida sin victimismo. No busca el dolor por el dolor, no se goza en la desdicha, sino que quiere felicidad. Pero el amor del reino lo colma de tal forma que es capaz de padecer alegremente, para bien de los demás, se deja asesinar antes que desertar en su camino de felicidad y amor (Rodríguez, 2006). El camino cristológico se convierte en itinerario de felicidad. Pikaza (2007) explica que el Evangelio no es guía de pecadores ni de perdedores (Mc 8, 31; 9, 31; 10, 32-34 par), sino de amadores y gozadores, de personas que saben hacer y ser felices desde el más profundo manantial de su existencia.

## **PRAXIS CRISTIANA DE LAS BIENAVENTURANZAS**

En el último apartado de esta sección de estudio se presenta una propuesta de ejercicio cristiano con las bienaventuranzas y, según el Evangelio de Mateo, como proyecto de vida. Dicho itinerario permitirá al creyente integrarlo en su proyecto de vida personal con el objetivo de transformar su forma de vivir el cristianismo. Tiene que ver con una propuesta humanizadora presentada por Jesús a sus discípulos, es decir, a todo aquel que tenga a bien seguirle. Obviamente, esta invitación dependerá estrictamente de que el cristiano elija a Jesucristo, se encuentre con Él y se abra a la acción de su gracia en su vida. Se trata, por tanto, de una decisión que involucra a las personas que, en últimas, serán quienes lleguen a conocer a Dios.

La humanización del hombre comienza con una transformación de la conciencia que incluye una orientación del pensamiento y una acción nueva y comprensible del mandamiento del amor implícito en la nueva Ley y que fue proclamada por Jesús mediante las bienaventuranzas (Grün, 2005). Éste es un mandato que necesita a Dios y al ser humano. La estrategia para alcanzar y vivir este amor a Dios y al prójimo es el abandono del egoísmo y la voluntad de la entrega.

Mientras el ser humano crece más en su sensibilidad, más notable es su divinidad, con lo que la práctica cristiana se convierte en una evidencia no como producto de un esfuerzo personal únicamente y mediante la apertura, sino, también, con la gracia del amor que es capaz de transformar las cenizas en fuego.

En la época de Jesús, explica Pagola (2010), la felicidad del ser humano venía dada por el hecho de ser varón, de tener buena salud, ser casado con una mujer honesta que pudiera procrear, con hijos varones y tierras fértiles, respetado en su pueblo y observante de los ritos de la religión y de la Ley. No obstante, la felicidad de Jesús no estaba alentada por estos esquemas de su cultura, sino que su forma de vivir era inspiradora. Ser feliz era para Jesús una nueva manera de vivir, abnegada, volcada al otro, en una relación de amor filial con Dios, por tanto, opuesta a lo corriente, a las determinaciones culturales y como signo de contradicción. Alcanzar la felicidad propia no era la meta de Jesús. El centro de su existencia era un proyecto que se constituyó en una experiencia de vida muy profunda. Jesús llamó a dicho proyecto el “Reino de Dios”. Este reino consistía en dar vida al prójimo. En este reino el prójimo, que es todo hombre, es quien asume el lugar de la Ley (Castillo, 1999).

En los Evangelios está plasmado que la felicidad de Jesús era ver felices a los demás, restituir en ellos su salud y dignidad de las que los habían despojado injusta y abusivamente. Tampoco era su propósito la búsqueda de su propio interés, sino la creación de nuevas alternativas de felicidad para toda la humanidad. Por tanto, su felicidad emanaba, principalmente, de hacer felices a los demás. “El Dios de Jesús era un “Dios feliz”, el Dios creador que mira a todas sus criaturas con amor verdadero, el Dios amigo de la vida, mas no de la muerte, más pendiente del sufrimiento de la gente que de sus pecados” (Pagola, 2010, p. 56).



La fe depositada por Jesús en ese “Dios feliz” le permitió romper con los esquemas sociales y religiosos de su época. Jesús dice que el ser humano no debe buscar la felicidad con la satisfacción de sus propios intereses, ni en la práctica interesada de su religión, sino que alcanzará la felicidad cuando consiga dedicarse honesta y humildemente a la construcción de un mundo más humano y más inclusivo.

En el momento que Jesús sube a la montaña y se sienta para proclamar las bienaventuranzas, encuentra una gran cantidad de personas en aquel lugar, pero sólo los discípulos son los que se acercan a Él para escuchar más de cerca su mensaje (Cardona y Oñoro, 2011). Si se es discípulo de Jesús, cuando éste se acerca a Él, ¿qué es lo que busca o espera escuchar?

Así, felices “los pobres de espíritu”, buscan profundizar y reflexionar no en la pobreza sino en el hecho de llegar a ser realmente pobres y pobres de espíritu. Es decir, a lograr vivir en total abandono y confianza en la voluntad del Padre. Ser pobre invita a estar en una continua actitud de solidaridad con el hermano que lo necesite. Cuando esto se comprenda el discípulo podrá ser más humano y más feliz.

Bienaventurados “los sufridos o afligidos”, dichosos los cristianos llenos de mansedumbre, que son capaces de no violentarse frente al dolor. Ellos heredarán la tierra. Si se logra esto, se convivirá y se vivirá en verdadera paz (Pikaza, 2007).

Dichosos “los que lloran”, porque están padeciendo sufrimientos y marginación injustamente. A ellos se les puede proponer la construcción de un mundo más solidario, más digno, fraterno y humano (Pagola, 2010). Bienaventurado el cristiano que padece por ser fiel a Jesús porque un día será consolado por Dios.

Bienaventurados “los que tienen hambre y sed de justicia”, felices aquellos que luchan por ser más justos, que tienen intenciones de hacer un mundo más digno. Felices “los misericordiosos”, aquellos que comprenden el significado etimológico de esta palabra (*miserere*: miserias / *cordis*: corazón), es decir, aquel que siente las miserias o desdichas del que sufre, o también el que es capaz de llevar en su corazón las miserias del otro que sufre. Éstos viven, trabajan y actúan movidos por la misericordia (Kapkin, 2003). Son

los que aquí en la tierra se asemejan más a Dios. Dichoso el cristiano que sabe perdonar en lo profundo de su ser porque obtendrá misericordia. Bienaventurados los que conservan su corazón limpio de engaños, odios, resentimientos e intereses ambiguos. Se puede confiar en ellos para construir el futuro. Dichosos “los que trabajan por la paz” y lo hacen con paciencia y fe, buscan el bien para todos.

Felices aquellos que no se desaniman frente a las dificultades y obstáculos. Son importantes para renovar la convivencia. Bienaventurado el cristiano que desea y experimenta la reconciliación y no el enfrentamiento, la paz y no la discordia, ése será “hijo de Dios” (Cardona & Oñoro, 2011).

Felices los que, a pesar de ser “perseguidos a causa de la justicia”, responden con mansedumbre a los agravios e injusticias. Con ellos se puede vencer el mal a fuerza de bien (Pagola, 2010). Dichoso el cristiano perseguido porque su vida habla de seguimiento a Jesús y de éstos es el reino de Dios.

Hoy y siempre se ha visto con dificultad la vivencia de estos presupuestos contenidos en las bienaventuranzas, porque ellas son paradójicas en su interior y en este tiempo postmoderno parecen serlo aún más. Sin embargo, todo el que se acerca a las bienaventuranzas de Jesús manifiesta que su contenido es inagotable. Continuamente le suscitan resonancias nuevas. Siempre se encuentra en ellas una luz distinta para el momento que se esté viviendo.

La gran dicha es que Jesús regala a Dios como garantía de la felicidad humana. Todo aquel que viva con la inspiración de este proyecto de vida un día “será consolado”, “quedará saciado de justicia”, “alcanzará misericordia”, “verá a Dios” y disfrutará por siempre en su reino.

En las bienaventuranzas hay algo que es evidente: Dios es de los pobres, los oprimidos, los que lloran y sufren. Dios nunca se ha mostrado indiferente o insensible al dolor humano.

Pagola (2010) explica que son múltiples los estudiosos que observan un aumento progresivo de la apatía en la sociedad moderna. Según ellos, parece estar aumentando la incapacidad para percibir el sufrimiento del otro. De varias formas se va evadiendo la relación y el contacto con los que

sufren. El hombre levanta murallas que lo separan de la experiencia y de la realidad del dolor ajeno. Se evita o se mantiene a distancia el sufrimiento. Se inquieta por lo propio y se vive en ese mundo cerrado y privado.

Además, la forma como se encuentra organizada la vida moderna parece influir en la soledad de las personas y en disimular la miseria porque se oculta el sufrimiento. No se palpa la desesperación y la soledad del que vive próximo al hombre o mujer. Cada uno se apresura por sus ocupaciones, sin tiempo para detenerse ante aquel que sufre (Pagola, 2010).

En este contexto donde se palpa una apatía social, la fe cristiana en un “Dios que sufre con los que sufren”, el Dios de las bienaventuranzas cobra un nuevo sentido. De allí se infiere que la única forma de traspasar estas fronteras consiste en compartir el dolor con los que sufren y no abandonarlos a su suerte.

En la fe cristiana la moral no es un intento por cumplir con unas leyes impuestas arbitrariamente por Dios. Antes bien, si Él quiere que se escuchen las exigencias morales que están dentro del corazón es porque su cumplimiento es bueno para el hombre y la mujer y, más allá, en vista de que la moral cristiana se fundamenta en el seguimiento a Jesucristo, quiere decir que la vida bienaventurada de Cristo es una promesa certera para todo el que le sigue, especialmente en su opción de amor incondicional, a imagen y semejanza de Dios. Dios no prohíbe lo que es bueno para el ser humano ni obliga aquello que puede ser perjudicial, sólo busca su bien, su felicidad (Vidal, 2000).

Ser cristiano es, para Martínez (2007), saber vivir en el camino abierto por Jesús. Si se quiere ir hacia la felicidad se debe tener presente que las bienaventuranzas constituyen el núcleo más significativo y escandaloso de este camino y se tiene que ir con corazón humilde y transparente, con hambre y sed de justicia, es preciso construir la paz con entrañas de misericordia y tolerar el peso del camino con mansedumbre.

Por un lado, el tono fuertemente paradójico de las bienaventuranzas puede desconcertar. Por otro, la promesa que encierran cautiva, puesto que brindan una respuesta a ese tejido que hay en lo más profundo del ser.

A los cristianos suele olvidárseles que el Evangelio es un llamado a ser felices, no de cualquier forma, sino por los caminos que propone Jesús y que son totalmente distintos a los que ofrece el mundo de lo fácil.

En la sociedad que vivimos, al cristiano le agrada su forma de vivir, aunque sienta que no le hace feliz, comienza a experimentar que la felicidad no está en la prosperidad. Pagola (2010), expresa que la civilización de la abundancia promete medios de vida pero no razones para vivir. La pregunta es si el cristiano no podrá ser más feliz cuando sepa necesitar menos y compartir más.

## CONCLUSIONES

El Sermón de la montaña y en especial las bienaventuranzas, deben interpretarse no como un código de leyes, al menos ésta no es la intención del Evangelio, sino, por el contrario, como un compendio de palabras dichas por Jesús, destinadas a dar una orientación a la conducta de los discípulos. Lo que interesa es propiciar una nueva disposición interior para que esa apertura se convierta en guía y motor de la acción. Ahora bien, Jesús no fundó ningún sistema de ley ético o moral. Él, frente a la Ley judía, muestra una libertad particular y esto lo hace porque posee una nueva imagen de Dios. Jesús, cuando proclama las bienaventuranzas, trasciende cualquier intención moral y su única ley es que los seres humanos se amen como él los ama y puedan encontrar la felicidad.

Por su parte, la felicidad es tratada por las bienaventuranzas sin excluir la contrariedad ni el sufrimiento. Las personas son declaradas felices *ahora* en virtud del *porvenir* que tienen delante.

Con respecto a los mandamientos, decía Exeler (1992), son Palabra de Dios que nos interpela. La Ley, por el contrario, tiene que ver con instrucciones humanas. El decálogo debe ser entendido como pauta u orientación para vivir el amor y la libertad y no como una ley jurídica.

Si bien Jesús no intentó abolir ni una sola letra de la Ley (Mt 5, 17-19), sí buscó llevarla a su plenitud. Para Él primero fue la persona, la restauración

de su dignidad y su felicidad. Y éstas fueron las prioridades que lo impulsaron en su proceder, por eso, le dio perfección y actualización a la Ley antigua basada en los mandamientos para establecer la nueva alianza fundamentada en las bienaventuranzas.

Por otro lado, el mandamiento del amor, a pesar de no ser frecuente en palabras de Jesús, si se hace lectura atenta del conjunto del Nuevo Testamento, permite suponer que es quien constituye el mensaje esencial de su enseñanza y forma parte de la base de la praxis de las bienaventuranzas.

El primer mensaje de Jesús comienza con una invitación a la alegría; el segundo exhorta a colaborar con la acción salvadora del reino presente, a fin de alcanzar la consumación del reino por venir, que surge con varios sinónimos: poseer la tierra, consuelo, saciedad, ver a Dios, recibir misericordia, ser llamados hijos de Dios.

Por otra parte, la humanización del hombre comienza con una transformación de la conciencia que incluye una orientación del pensamiento y una acción nueva y comprensible del mandamiento del amor implícito en la nueva Ley y que fue proclamada por Jesús mediante las bienaventuranzas (Grün, 2005).

Alcanzar la felicidad propia no fue la meta de Jesús. El centro de su existencia era un proyecto que se constituyó en una experiencia de vida muy profunda. Jesús llamó a dicho proyecto el “Reino de Dios”. Este reino consistía en dar vida al prójimo. En este reino el prójimo, que es todo hombre, es quien asume el lugar de la Ley (Castillo, 1999). En los evangelios está plasmado que la felicidad de Jesús era ver felices a los demás por restituir en ellos su salud y dignidad de las cuales los habían despojado injusta y abusivamente.

Con la interpretación de las bienaventuranzas se resume que los “pobres de espíritu” son aquellos que logran vivir en total abandono y confianza en la voluntad del Padre. Además, el ser pobres invita a estar en una continua actitud de solidaridad con el hermano que lo necesite. “Los sufridos o afligidos” son aquellos cristianos llenos de mansedumbre, que son capaces de no violentarse frente al dolor. “Los que lloran” son los que padecen por ser fieles a Jesús, algún día serán consolados por Dios. “Los que tienen

hambre y sed de justicia”, son aquellos que luchan por ser más justos, que tienen intenciones de hacer un mundo más digno. “Los misericordiosos” sienten las miserias o desdichas del que sufre, o aquellos capaces de llevar en su corazón las miserias del otro que sufre. Los que conservan su corazón limpio de engaños, odios, resentimientos e intereses ambiguos. Se puede confiar en ellos para construir el futuro. “Los que trabajan por la paz” y lo hacen con paciencia y fe, buscan el bien para todos, son aquellos que no se desaniman frente a las dificultades y obstáculos. Son importantes para renovar la convivencia. “Los perseguidos a causa de la justicia”, responden con mansedumbre a los agravios e injusticias. Con ellos se puede vencer el mal a fuerza de bien (Pagola, 2010). Dichoso el cristiano perseguido porque su vida habla de seguimiento a Jesús y de éstos es el reino de Dios.

Se sintetiza este estudio con la manifestación de que es un camino exigente pero no imposible de vivir. Jesús vivió plenamente este programa de vida en toda su vida pública e invita a hombres y mujeres, de forma especial, a reflexionar y a profundizar en el mensaje que se encuentra escondido entre líneas en las bienaventuranzas. Así como Dios ama incondicionalmente, el cristiano está llamado a amar a sus hermanos de la misma manera. Son actitudes que evidencian este amor el perdón, la misericordia, el abandono y la confianza en Dios, la mansedumbre, el ser sensibles al dolor del otro, el trabajo por la justicia y la paz, la pureza de corazón que empieza con tener una mirada limpia ante el hermano y asumir la persecución por vivir de esta forma tan contradictoria para la sociedad en la que se vive, es el llamado de Jesús a través del programa de vida de las bienaventuranzas.

La idea es vivir el mandamiento del amor sin temor al qué dirán, sin dejar que los distintos fenómenos de la sociedad actual afecten de tal manera que se olvide el Evangelio expresado en las bienaventuranzas y se roben la dicha de vivir como bienaventurados.

## REFERENCIAS

- AAVV. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cardona, H. & Oñoro, F. (2011). *Jesús de Nazareth en el Evangelio de San Mateo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

- Castillo, J. (1999). *El Reino de Dios. Por la vida y la dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Chevrot, G. (2006). *Las Bienaventuranzas*. Madrid: Patmos.
- De León, J. (2009). *Deuteronomio*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Exeler, A. (1983). *Los diez mandamientos: vivir en la libertad de Dios*. Santander: Sal Terrae.
- Grün, A. (2005). *Jesús, Maestro de salvación: El Evangelio de Mateo*. Pamplona: Verbo Divino.
- Kapkin, D. (2003). *Mateo 1 (1-16). El Evangelio del Reino*. Medellín: Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Lara, D. (2010). *Fides et praxis, una teología de la acción humana*. *Theologica Xaveriana*, 60 (169), 81-103.
- Livoratti, A. (año). *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento*. Navarra: Verbo Divino.
- Martínez, F. (2007). *¿Ser cristiano hoy? Jesús y el sentido de la vida*. Navarra: Verbo Divino.
- Pagola, J. (2010). *El camino abierto por Jesús*. Bogotá: PPC.
- . (2009). *Jesús aproximación histórica*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.
- Pikaza, X. (2007). *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra*. Navarra: Verbo Divino.
- Pineda, M. (2009). *¿Son las bienaventuranzas fundamento de la moral para el cristiano de hoy?* Medellín: UPB.
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. Milán: Planeta. 4ª edición.
- Rodríguez, A. (2006). *Evangelio de Mateo*. 2ª edición. Sevilla: Desclée de Brouwer.
- . (2006). *Uso del Antiguo Testamento en Mateo*. Reseña bíblica. Navarra: Verbo Divino, 2.
- Ska, J.L. (2012). *Introducción al Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae.
- Storniolo, I. (1999). *Cómo leer el Evangelio de Mateo: El camino de la justicia*. Bogotá: San Pablo.
- Ulrich, L. (2005). *El Evangelio según San Mateo*. Salamanca: Sígueme.

Vidal, C. (2000). *Diccionario de Jesús y los Evangelios*. Navarra: Verbo Divino.

Vidal, M. (1991). *Para conocer la ética cristiana*. Navarra: Verbo Divino.